

de las páginas que König dedica al estudio del estatuto histórico-ideológico de nuestra narrativa fantástica, en su desarrollo a lo largo de un significativo período de la historia literaria hispanoamericana.

Raúl Bueno Chávez

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo: *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette, 1983, 284 p.

¿A qué condiciones históricas y sociales responde la producción de un determinado texto literario? ¿Hasta qué punto "refleja" la creación artística una situación dada? ¿Qué es lo que vincula al texto con su entorno? Estos y muchísimos otros interrogantes de características similares vienen alimentando una vasta reflexión acerca de lo que, de un modo más o menos simplificador, no podemos dejar de llamar la relación entre las obras artísticas y literarias y las sociedades en que ellas se elaboran. Ningún ingenuo pretenderá a esta altura que las cuestiones se solucionen de un plumazo; más bien ellas sigan multiplicándose y profundizándose a la luz de estudios maduros, de planteos prudentes, de avances meditados. Si ésta es, como creemos, una de las mayores necesidades de la ciencia literaria en este campo, y sí, como afirma Schaff, el progreso científico supone la revelación de problemas aún cuando no exista para ellos soluciones inmediatas ("y tal situación es sin duda la que se produce normalmente en la historia de la ciencia"), este libro de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo constituirá uno de los aportes más serios, entre los que provienen hoy de América Latina, a la teoría actual.

Los autores, que desde hace algunos años vienen dirigiendo la más valiente y lúcida revista cultural argentina, *Punto de vista*, y que han publicado diversos trabajos sobre los temas en examen (el libro *Conceptos de sociología literaria*, los artículos "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", "Sobre la vanguardia, Borges y el criollismo" (B.S.), "Raymond Williams: proposiciones para una teoría social de la cultura" (C.A.), entre otros), reúnen aquí lo más destacado del pensamiento sociológico sobre la

literatura y ejemplos prácticos de su aplicación a obras literarias latinoamericanas fundamentales. El libro ofrece además la novedad de incorporar artículos de los dos críticos latinoamericanos más próximos al método de análisis sociológico de los textos literarios, Angel Rama y Antonio Candido, con sendos trabajos sobre la "Indagación de la ideología en la poesía (Los dípticos seriados de *Versos Sencillos*)" y "Estructura literaria e função histórica".

Se analiza en primer lugar el papel del texto literario frente al conjunto de las otras prácticas sociales y, en un segundo momento, la situación de los actores y de las escenas donde el texto se desenvuelve y ocupa su lugar histórico: el autor, el lector, las instituciones literarias (la enseñanza, la crítica, el comentario, la difusión) y hasta la historia de las lecturas mismas (partiendo de las modernas ideas de Hans Robert Jauss sobre una estética de la recepción).

En una sección aparte, el volumen incluye una descripción bastante acabada de las llamadas "estéticas sociológicas", dando cuenta aquí de los trabajos de Georg Lukács, Theodor Adorno, Lucien Goldmann y Galvano della Volpe. En esta parte figura, como "Apéndice II", un trabajo de los propios autores sobre *Recuerdos de Provincia* y, en "Apéndices" posteriores, los mencionados trabajos de Rama y Candido.

El punto de partida de toda la exposición de lo que los autores se resisten a titular una "Sociología de la literatura" (que plasmaría "la imagen de una disciplina con objetos y métodos definitivos") es la de que no se postula la unilateralidad del abordaje al texto literario, sino que siendo válidos otros acercamientos metodológicos, reconocen que "el sociológico es sólo uno de los muchos modos de hablar de la literatura". La otra idea importante para diferenciar a éste de otros aportes que, con el mismo enfoque, se revelan algo más exteriores al fenómeno literario, es la de que "la legitimidad de una mirada sociológica sobre la literatura debería demostrarse, en primer lugar, en la trama del texto" ("Introducción").

Definiendo al texto literario, con Tizianov, como "un conjunto de relaciones funcionales", y prolongando la idea del mis-

mo sobre "las series" (un extraordinario esfuerzo por construir un verdadero sistema, sin olvidar, como decía en "Arcaizantes e innovadores" que "la vida social entra en correlación con la literatura ante todo por su aspecto verbal"), los autores ejemplifican con sumo interés, sirviéndose para ello del riquísimo y nunca bien explotado vivero de la propia literatura argentina. Así, valga por caso, son ilustradas las variaciones funcionales de una serie lexical y las evoluciones significativas de vocablos como "gaucho", "soporte de un conjunto de variaciones semánticas, ideológicas y literarias, cuyas razones se encuentran en el horizonte social del que la literatura forma parte" (pp. 19-20). Con ello, y con el estudio de la "función estética" (¿conflicto de funciones —Mukarovsky— o situación, cambiante por "la actividad de instituciones histórico-sociales que regulan la producción y el funcionamiento de los textos" —Raymond Williams—?) los autores tratan de mostrar los elementos básicos de esa toma de contacto entre la obra literaria y el acto socio-cultural en que ella debe moverse.

En el capítulo referente a las relaciones del texto con la ideología, se estudian las posiciones de Bachtin ("dos", en opinión de CA y BS: "el de *El método formal*. . .) y el del libro sobre Dostoievsky y los trabajos escritos en los años treinta y cuarenta" (p. 39), de Lotman y de Kristeva. En este capítulo se describe también la posición de la sociocrítica con respecto a "las tres ilusiones" (la referencial, la del texto homogéneo y la del Sujeto) y se informa sobre las diferentes discusiones que, especialmente en la crítica francesa, han jalonado el desarrollo de este tema.

En la Segunda Parte ("Sujetos e Instituciones"), el papel del autor es analizado a la luz de la historia de la propia función "hasta su vínculo con la institución bien moderna de la propiedad literaria" (p. 63). Se detallan aquí la concepción sartreana (y su noción fundamental de *proyecto*) y la de Pierre Bourdieu (y su intento de "construir una sociología de la producción simbólica que sea a la vez una sociología de sus productores, los intelectuales" (p. 77), y, en agudas páginas, se estudian las "instituciones literarias", yendo desde "las condiciones que confieren a un escrito la forma de

libro" hasta "la *problemática* con la que el proyecto de cada escritor ajusta cuentas" (pp. 83-84). Pertinente es también aquí la observación crítica de los autores con relación a ciertas concepciones que funcionarían cómodamente en las sociedades europeas, pero no "en ciertas sociedades donde, como es característico de varios países de América latina, no se han consolidado sistemas políticos liberal-democráticos estables, aunque la extensión de las relaciones capitalistas ha generado un campo intelectual con sus instituciones, sus actores y sus actividades diferenciadas" (p. 85).

Ciertas instituciones, ya poco menos que "naturales", son reexaminadas bajo una nueva óptica: el aparato académico (cuya "función dominante ha sido la de custodiar e inculcar la tradición literaria" —p.90—), la crítica periodística, y la de revistas especializadas ("espacio articulador de discursos de y sobre la literatura (que) tiende a organizar a su público, es decir el área de lectores que la reconozca como instrumento de opinión intelectual autorizada" —p.96).

Luego del análisis de estos conceptos el libro se extiende en la consideración de uno esencial y casi obvio para valorar socialmente al texto literario: el lector. Y primordialmente al lector "interno", aquél que el texto muchas veces supone y exige, no tanto el que se registra a través de estudios como el de Escarpit ("que no pone su centro en el texto literario" —p. 105—) sino el que tiene su inscripción" (*señal*, dirá Weinrich) en el mismo texto.

Con la descripción de las teorías de la recepción y el desarrollo del concepto de Jauss de "horizonte de expectativa" ("La obra literaria no es producida ni percibida aisladamente, sino en un campo conformado por experiencias prácticas y estéticas, conocimientos, expectativas" —p. 115—) finaliza esta revisión de los términos en que el texto se construye en una colectividad. Finalmente, la variación en el tiempo de las funciones estética, ideológica y comunicativa dará lugar a una reseña de los distintos modos en que la historia (necesaria para "fracturar la ilusión etnocéntrica también en el espacio de la literatura" —p. 119—) debió enfrentar tanto su utilización desmesurada, en cierta crítica tradicional, como su casi evacuación por parte de los formalis-

tas. El trabajo termina con un estudio de las convenciones y de los géneros, y con el comentario de la noción de una historia de lecturas y de prácticas.

*Literatura/Sociedad* es un ensayo riguroso, una observación suficientemente completa de los diversos acercamientos sociológicos a la literatura y un esfuerzo por demostrar, con numerosas pruebas, el carácter móvil, no acabado, nunca congelado, de los contactos entre distintas prácticas sociales.

Gerardo Mario Goloboff

Dorfman, Ariel. *Hacia la liberación del lector latinoamericano*. Hanover, U.S.A., Ediciones del Norte, 1984; xviii — 286 pp.

Luego de más de una decena de libros publicados, el autor de *Imaginación y violencia en América* (1970) nos entrega, bajo el título *Hacia la liberación del lector latinoamericano*, una colección de cinco ensayos sobre la obra de José María Arguedas ("Puer. tes y padres en el infierno: *Los ríos profundos*"), Alejo Carpentier ("Entre Proust y la momia americana: siete notas y un epílogo sobre *El recurso del método*"), Antonio Skármeta ("Antonio Skármeta: la derrota de la distancia"), Pablo Neruda ("Correspondencia americana: poeta, pueblo, naturaleza en un poema del *Canto General* de Pablo Neruda") y Ernesto Cardenal ("Tiempo de amor, tiempo de lucha: la unidad en los *Epigramas* de Ernesto Cardenal").

Cuatro de estos ensayos fueron escritos entre 1976 y 1980, durante su estadía como profesor investigador en el Spans Seminarium de la Universidad de Amsterdam en Holanda, y el quinto (sobre Neruda), posteriormente, bajo los auspicios de la Fundación Friedrich-Ebert de Alemania Federal.

Dorfman inicia su libro con un preámbulo ("Problemas para la liberación del lector en América Latina) donde da cuenta del sentido que tienen los ensayos como conjunto y el tipo de lector que tuvo en perspectiva al escribirlos. Se pregunta por la identidad y el espacio donde se hallan esos lectores, por los libros, seminarios, conferencias dedicados a ellos. La respuesta nos habla de un espacio "nuestro", donde los lectores

(peor aún los no-lectores y los analfabetos) tienen una identidad apenas perceptible, sometidos en no menor medida que los escritores a una amenaza política, social, económica, literaria, que afecta el circuito mismo de toda posible comunicación. Contra esa amenaza, el lector liberado tiene derecho a exigir la democracia en todos sus niveles, puesto que todo proceso de creación (escritura) y re-creación (lectura) convoca al mismo tiempo un proceso de liberación social.

Así entendemos la lectura "existencial" hecha por Dorfman, quién, sin desmerecer el rigor crítico del análisis, nos presenta un discurso exento de toda ampulosidad pseudo-científica, tan cara a muchos investigadores. Nuestro autor está consciente que su libro es una guía de lectura, una confrontación con otras lecturas, y, al mismo tiempo, una realización personal a través de los autores estudiados.

Aquí nos interesa resaltar el sentido configurado por el conjunto de los ensayos, aunque ello redunde lo ya explicitado por el autor en "Problemas para la liberación. . .". En los textos estudiados, los personajes también luchan denodadamente por liberarse de la inhumanidad, de la injusticia, de la dictadura, y para ello se enfrentan con lo que pueden: recurren a lo mágico, a las armas, o a la poesía. Todos estos personajes actualizan, pues, un acto que quiere ser compartido, tanto en el mundo representado del relato como en el mundo real del lector. Después de todo un acto de liberación (en la ficción como en la realidad) es también un acto de solidaridad.

En el ensayo sobre *Los ríos profundos* (publicado antes en el No. 12 de esta revista), Dorfman se detiene en describirnos los detalles de la ruptura de Ernesto con los "padres", pues éstos representan el infierno de una sociedad deshumanizada, y también el momento en que el protagonista debe tomar la decisión radical de cruzar el "puente", más allá del cual, la muerte o la liberación puede estar esperándolo. Los "padres" y el "puente" son los dos modelos de humanidad que, tanto Ernesto como Abancay, confrontan (leen) en su proceso de crecimiento. La opción final de Ernesto es la liberación.

Dorfman desmenuza los relatos estudiados para enfatizar el sentido solidario que